

Corquillas



*Me vi a bebé esta booteya de
jeré Garvey, que e lo que me po-
ne buen cuelpo. ¿O e qué no ten-
go yo buen cuelpo?*

Dib. de Demetrio.

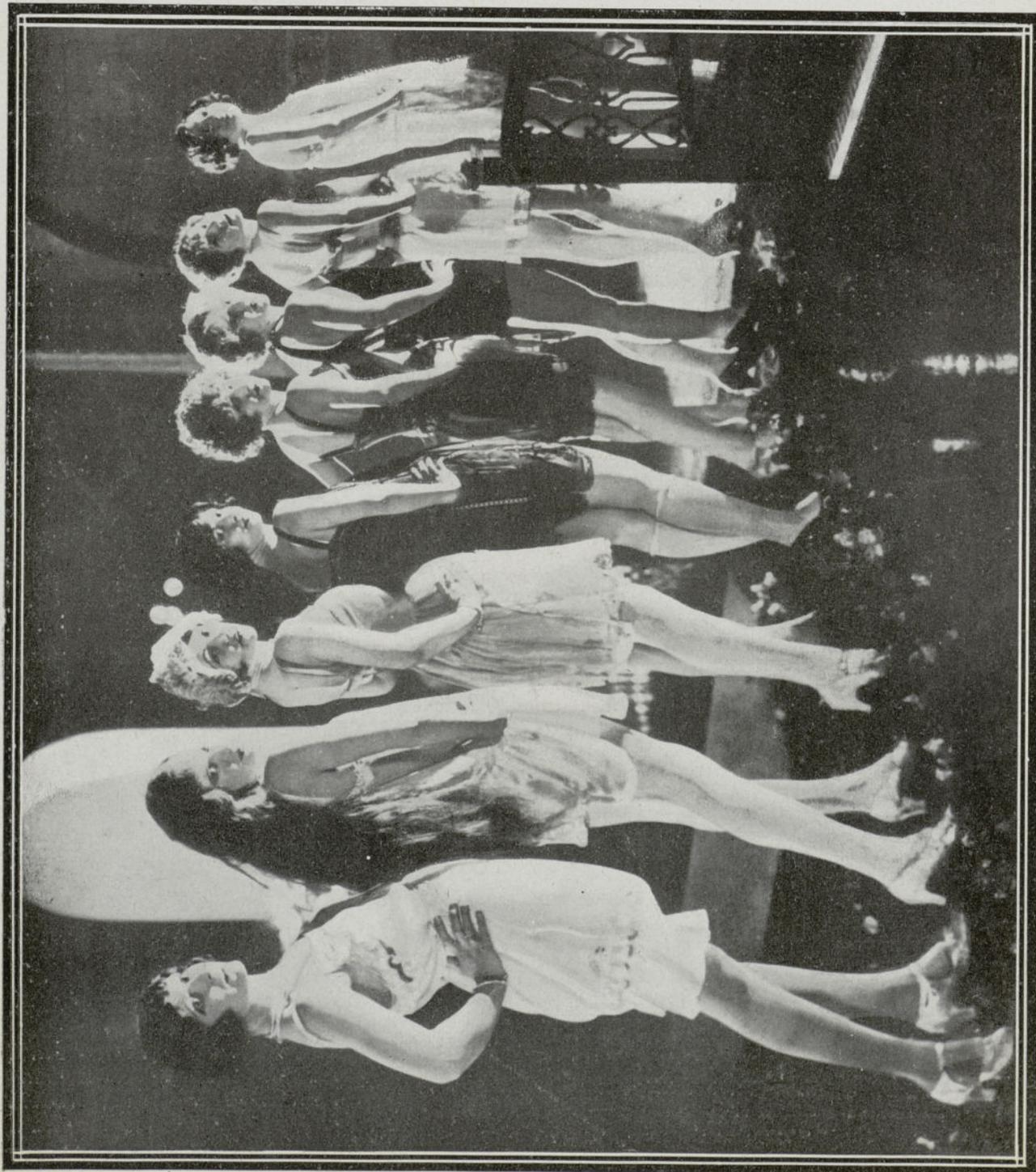
30
CÉNTIMOS

ALBUM DE BELLEZA

NUESTRAS MODELOS
SE DAN UNA VUELTE-
CITA FOR EL SALON

¿Qué tal? ¿Estamos bien de gachís o no? ¿A cuál de estas ricuras le mascarías el hígado, querido lector? ¿A todas?... ¡Te felicitó y te admiro, lector amado! Yo, al segundo mordisco, quedaría para el arrastre. ¡Y es que lleva uno una vidita!...
Vuestro, hasta el jadeo,

INCÓRDIEZ



R.4918

COSQUILLAS

REVISTA COMICO SATIRICA

Aparece los sábados

Administración:

CENTRAL ADMINISTRADORA

DE

PUBLICACIONES Y EDICIONES

Paseo del Dr. Esquerdo, 6. Tel. 22.17 S.

Toda la correspondencia al Ap.º 9.035

Precio del ejemplar: 30 cts.

Director: INCORDIEZ

Año II

Madrid, 8 de Enero de 1927

Núm. 15



Para "Alma que sueña"

En Barcelona.

Mira niña (las cosas claras, y el chocolate pétreo): Me estás mareando más de la cuenta, y vas a conseguir, por el hábil camino por el que me llevas a punta de tralla (¡castigadora!), que haga en tu honor un número extraordinario de Cosquillas, o de lo que quieras. Oye, encanto: si es verdad que la parte de abajo de tu artístico edificio corporal es tal y como la cámara fotográfica me lo hace conocer, resultas un tormento de interesante. Si es fidedigno que tú gastas esos zapatitos con ese lazo blando y comprometedor que convida al ósculo... ¡Mira, niña... haz el favor de no marearme, porque tengo mal vino! ¿Pero tú te crees que se puede abusar de la distancia que hay entre Madrid y Barcelona para provocar a un señor, por muy "Chino desconocido" que sea, a que se destroce pensando en ti? ¿Pero qué daño te hice yo, pedazo de bandolera riquísima? ¿Qué males atraía sobre tu escultórica persona mi raquítica personalidad? Oye, rema: dime por lo que más anheles que no eres un tío, y me lio a darle besos a estas fotos que se ha de comer la tierra... De todas maneras, las piernas que me envías no son de un tío, sino de una mujer *flan chino*, que es el más dulce dulce de la confitería. ¡Que te quiero, emperadora! Oye, nena: mira, escucha, que te voy a decir una cosa al oído... ¡Pero atiende, reina! Oye... ¿sabes? ¡Hasta en estreno te quiero yo a ti! ¿Que no? Atiende... ¿Me crees ahora? ¿Pero no ves que me muero a cachitos?... ¡No quieres?... ¡Pero si no mira nadie!...

A los lectores.

Comprenderán ustedes que estoy haciendo el choto a todo foro. ¡¡Si resulta un tío, me dejo crecer la cabeza!!

Vuestro (¡Pero qué iba a decir!),

EL CHINO DESCONOCIDO



En el próximo número dará comienzo la sección

Cosas de Mary Lola

por "Un viejo don Juan", y con ilustraciones de Picó.

Toda la adorable desenvoltura de nuestra Mary Lola irá pasando como cinta cinematográfica por esta sección. ¡Y vale la pena de observar a la chiquilla!

Este número ha sido revisado por la censura.



DIAZ-ANTÓN

CHARLAS

por el

"Chino desconocido,"

En el número pasado me presenté a ustedes precipitadamente, o más bien, de una manera incompleta; se perdió un paquete de composición en el que relataba un sabroso suceso, de resultados del cual, y como consecuencia, había decidido permanecer en el más riguroso incógnito hasta satisfacer una venganza. Por eso resultó tan corta mi charla.

Ahora le pido al público de Cosquillas que me permita contestar la carta de "Alma que sueña", que se inserta en otra página. Esta "Alma que sueña", si es en efecto una gachí, y si en efecto es la poseedora de las piernas de las cuales me ha enviado fotografías, es como para tomar el tren, presentarse en Barcelona y exigir al primer digno *chauffeur* que nos topásemos que nos condujera, *ipso facto*, a casa de "Alma que sueña". Y si acaso se hacía ignorante de las señas de la beldad, proceder al descuartizamiento del consabido *chauffeur*.

Con permiso de ustedes voy a contestar a la muy riquísima.





CRONICA TELEGRAFICA DE
UN SUCESO RUIDOSO.

Bonete, 29 de diciembre.

¡Incórdiez de mis entretelas!: Creí que no nos volveríamos a ver más. ¡Qué cuarenta horas he pasado! Me ha faltado el canto de un duro—¡ya ve usted que desdicha—para morir de incógnito en estos campos de Albacete. Sabe usted que salí de Madrid al día siguiente de Navidad para venir al mismísimo Alicante en busca de turrónes. Aunque me esté mal el uerirlo, soy un sibarita, y me jacto de no haber recibido nunca gato por liebre, ni liebre por conejo. En la duda de que el turrón que se expende en la Plaza Mayor sea, en efecto, una substancia asimilable, ya que no grata al paladar, cogí el tren y me vine a Alicante a comprar el cuarto de kilo de lo duro, que me sirve luego para todo el año. Realizada la compra, me acomodé en un modesto primera del expreso, camino de la corte, y cuando el convoy circulaba por la provincia de Albacete, en los alcáñes de la estación y pueblo en que fecho este telegrama, para que lleque a tiempo de publicarse en las grandes ediciones de COSQUILLAS, sobrevino la catástrofe de que tienen ustedes noticia por la Prensa.

Un alud de nieve se nos puso delante; otro, por detrás, y en la imposibilidad de sacar el tren a campo traviesa, como propuso un ingeniero "yankee" que venía con nosotros, nos quedamos bloqueados y perdidos como los ingleses en el Polo Norte.

¡Qué escenitas, Incórdiez de mi vida! Sin abrigo, sin alimentos, sin lumbre, sin más que mi cuarto de kilo de lo duro—que tengo que administrar en dosis homeopáticas—, creí llegada mi última hora y media de existencia.

Todos los viajeros echamos pie a tierra y celebramos consejo. No se resolvió nada. Nadie se lanzó a la ventura de formar una caravana para seguir a pie hasta el pueblo más próximo. Unos tenían miedo a los lobos, y otros a las focas, que hicieron su aparición con las primeras sombras de la noche y atraídas por los focos de la locomotora. ¡Azúcar!

Pero lo que más nos determinó a todos a no abandonar el convoy

fueron las súplicas de unos pobres muchachos que viajaban precisamente en mi mismo departamento y que se habían casado aquella misma tarde. ¡Valiente viajecito de novios! El y ella, ella y él nos suplucaban que no les dejásemos solos en medio del campo y a quince grados bajo cero. Quisimos conven- cerles de que haciendo el esfuerzo de caminar siete u ocho kilómetros ílegaríamos sanos y salvos a Bonete, donde encontrarían lecho y alimentos reconfortantes, y se emperaron en no salir de su primera. Y nos dió lástima. Por acuerdo unánime se convino en darles guardia de honor dejándoles solos en el departamento, herméticamente cerrado.

Si saben ustedes de otros más abnegados, más altruistas, más generosos que nosotros, que les den la de Beneficencia.

De vez en vez un alma cariñosa se asomaba por una rendijita para informarse de cómo iba la pareja.

—¿Tienen frío?

—No: estamos a muy buena temperatura.

Por tercera vez se nos ha perdido el original de nuestro entrañable Belorcio.



TITULO DE NOVELA

Todos los amigos de mi marido que comen en casa, me buscan los pies por debajo de la mesa. Por eso me llaman mis amigas "La pisoteada por su gusto."

Dib. de Herreros.

Otras veces eran ellos los que nos llamaban a nosotros:

—¿Habrá telégrafo en Gorrete?
—¿Gorrete? ¿A qué ponen ustedes ese nombre?

—¿No se llama Gorrete el pueblo próximo?

—Bonete, señor mío.

—¿Qué nombre más gracioso!

—¿Y la nieve, cómo está la nieve?

—Dura como una piedra.

Le digo a usted, Incórdiez, que fué una nochecita mucho más toledana que albaceteña. ¡Todos en un grito, y ellos pidiéndole a Dios que no llegasen los socorros!

Pero, al fin, en la madrugada de ayer, una máquina piloto rompió los carámbanos que obstruían la vía y nos tomó a remolque.

Al recobrar mi asiento cerca de la pareja les saludé friamente.

—Estamos— me dijo él— muy agradecidos a su delicadeza. Es usted un caballero.

—A mí me ha dolido mucho—apuntó ella—que haya usted pasado por nosotros una noche tan perra.

—¿De verdad?

Nos acomodamos para darnos reposo. Yo, para desquitarme, ocupé un largo espacio. Ellos extremaron sus amabilidades. Recogieron sus mantas y sus maletas.

Y me quedé tumbado y medio muerto.

¡Crea usted, Incórdiez mío, que no me olvidaré de este Bonete!...

LEOPOLDO BEJARANO

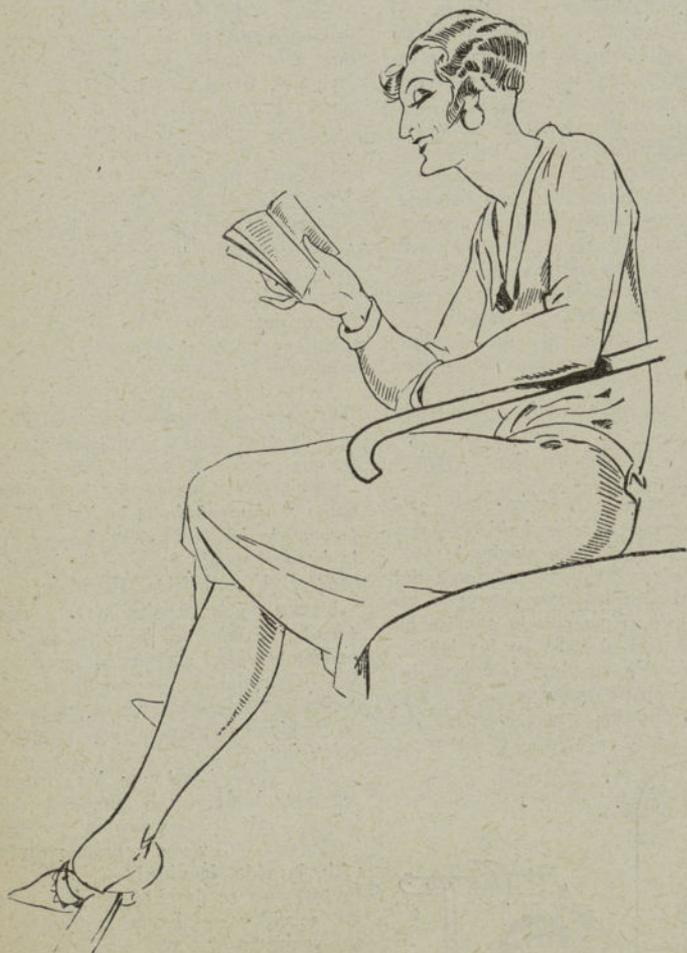


—Cuando évos nos vean juntas murmuran de nosotras.

—¿Pero es que son unos malos lenguas?

—No; de eso están "jamón".

Dib. de Oscar.



LA LITERATURA EROTICA, por Moliné.

—¡Estos novelistas eróticos son todos iguales o se copian unos a otros! O tal vez ocurra que escoten entre todos el importe de una aventura galante y el afortunado escriba sus impresiones y reparta entre sus compañeros unas copias a máquina.

HUMORADA

Dos meses de relaciones. Ella y él, ensimismados, en una *chaise-longue* sentados se hacen dulces confesiones.

El, con acento de niño, pregunta a la amada: —Di; ¿me amas?... Y ella con cariño responde rápida: —¡Sí!

* * *

Año y medio justamente que el cura les ha casado. El, en la *chaise-longue* sentado; ella, hojea un libro enfrente.

El, inquieto y vacilante, vuelve a preguntarla: —Di; ¿me amas?... Y tras un instante de duda ella dice: —Sí...

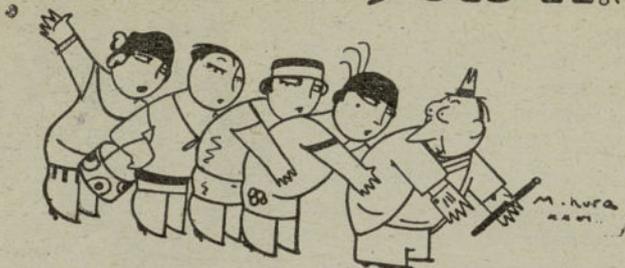
* * *

Tres años desde aquel día que ella y él ensimismados en una *chaise-longue* sentados jurábase idolatría.

El, cansado y abatido pregunta: ¿Me amas aún? ¡Di! Y con tono desabrido ella dice: —Sí, hombre; sí!...

UN GATO DE LA CORTE.

PARA CONQUISTAR



A. LAS GACHIS.

(Manera clara y sencilla de que una criada de veinticinco años y de idiotéz lugareña caiga en nuestros brazos voluptuosos y diga: "Tus caricias me embriagan, negro de mis sabañones".)

Usted ha ido a casa de un amigo a pedirle cinco pesetas que necesita para comprarse unos tirantes, y cuando ha llamado a la puerta de la víctima le ha salido a abrir una doncella, con unas curvas en las caderas y unas redondeces en los depósitos del alimento infantil, que usted se ha dicho al verlas: "A mí ya la sujeción de los pantalones me importa menos que haya una huelga de mozos de cuerda italianos. Lo que a mí me deleitaría en este momento es la marmota abridora, que está más llena que la sala de un cinema en tarde dominical."

¿Pero cómo conseguirlo? ¿Qué hacer para que sus ojos segovianos se fijen en nuestras niñas, algo parcheadas? ¿Cómo empezar el abordaje?

¡Ah, señor mío! Esto es fácil y sencillo como el juego de las cuatro esquinas, y se puede conseguir en tres tiempos, que yo me voy a tomar la libertad de decirle, además de tomarme una alcachofa con queso, que es lo que suelo tomar cuando tengo apetito y cuando tengo queso.

PRIMER TIEMPO

En el que se hace reír a la doméstica, y se entera uno con disimulo de las horas en que suele estar solita.

(La habitación del elegido para atizarle el sablazo. A la izquierda una cama, y a la derecha un armario de luna y de Moreno Torroba. Una lámpara en el techo, y dos en la chaqueta del susodicho amigo.)

EL AMIGO.—Pues sí, chico. Siento en el alma no poder disponer de esa cantidad irrisoria y no sabes lo que lamento no poder dártela. (Que te la dé tu padre, ladrón!).

USTED.—Nada, hombre, no te preocupes. (¡Maldita sea tu estampa!).

EL AMIGO.—Y es que este mes estoy muy mal de luz...

USTED.—Hombre, pues me extraña que estés mal de luz teniendo esas dos lámparas. (¡Mira si te dieran las viruelas locas!).

(Hay una pausa de dos o tres horas. En seguida debe usted decir lo siguiente:)

USTED.—Chico, hoy he comido en casa bacalao de Escocia, y tengo una sed que me das ahora un vaso de agua, y de agradecimiento te regalo unos calcetines moraos.

EL AMIGO.—No faltaba más. En seguida.

(Se asoma a la puerta, y dice chillando mucho y con una voz muy gruesa para presumir de que vive en una casa muy grande:) "¡¡¡Filomena!!!" (Pausa. Al cabo de dos segundos, chillando mucho más y como si Filomena en lugar de estar tres habitaciones más allá, estuviese en San Francisco de California.) "¡¡¡Haga el favor de traer un vaso de agua!!!". (Pasa un rato y una mosca volando por el vacío. Al cabo llega la colosal joven con un vaso de Lozoya en una bandeja. Y éste es el momento que debe aprovechar para que la gachí se fije en usted. Lo mejor para este objeto es decir un chiste idiota, pues cuanto más idiota sea, más gracia le hará a la fámula.)

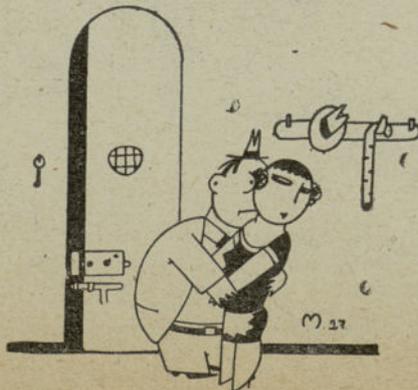
USTED.—Oye, Paco, ¿en qué se parecen las carteras a las parejas de enamorados?

EL AMIGO.—(Con cara de primo.) No sé.

USTED.—Sí, hombre, en que s'arroban en las aperturas.

FILO.—(Apurando el vaso, que está más apurado que si se le hubiese muerto su madre.) ¡Qué mala sombra!

(Frases que dicen todas las mujeres del pueblo cuando les ha sido simpático un sujeto. Después se va con la sonrisa en la bandeja y con el vaso en los labios, digo, al revés. En su alma femenina ha nacido una simpatía precursora de otros nacimientos. (Bonita frase, por la que



supongo me felicitarán ustedes.) Hay unos minutos de silencio que usted interrumpirá diciendo, como el que no le da importancia a la cosa:)

USTED.—¿Sales mucho?

EL AMIGO.—Como siempre, por la mañana a la oficina y por la tarde al café.

USTED.—¡Muy bien hecho! Eso es sano como un pinar, y yo lo recomiendo. Tu familia también saldrá todos los días, ¿no?

EL AMIGO.—Sí, salen todas las tardes. (Una vez enterado de este detalle, usted se despide y se va. Su estancia allí ya es inútil, como un caballero alicantino sin miembro desaguador.)

SEGUNDO TIEMPO

En el que se habla bastante mal de los señoritos y se presume lo que se puede.

(El portón del piso de su amigo. Son las siete de la tarde del día siguiente.)

FILO.—(Asomándose por la mirilla y reconociendo en el que ha llamado al que dijo "aquel chiste tan gracioso".) ¡Ah, es usted! (Después de abrir la puerta.) Pues no está.

USTED.—¿Pero ha salido esa vaca?

FILO.—¿Qué vaca?

USTED.—Paco.

FILO.—(Riéndose mucho.) ¡Ja, ja, ja!

USTED.—(Procurando comparar siempre que nombre a los sujetos de la familia con animales domésticos. Comparaciones que surten mucho efecto entre las criadas de seis duros.) ¡Y la cucaracha cursi de su hermana, también ha salido?

FILO.—¡Ja, ja, ja!

USTED.—(Troughándose también de risa.) Porque aquí, entre nosotros, cuidado que es fea la pobre, ¿eh?...

FILO.—(Recordando que la aludida hermana le ha reñido a la hora de comer porque le ha puesto los huevos fríos y le ha derramado la sopa de letras en el cogote.) Y antipática, sí, señor.

USTED.—(Aprovechando este momento para presumir de hombre que conoce mucho la vida.) Es que, desengañese usted, Filomena, la existencia de las señoritas es una cosa tan absurda, que si no hubiese existencia las señoritas no existirían...

FILO (que igual que los lectores de Albacete tampoco ha entendido una palabra).—¡Sí, sí es verdad, es verdad!

USTED.—(Con una sonrisa muy triste.) ¡Ah, la vida, la vida!

(Y después se desdice usted y se va; y un servidor se juega la bonita nariz que usufructúa a que la joven idiota se ha quedado prendada de usted. Un hombre que dice esas cosas tan delicadas y que además le llama cucaracha cursi a su señorita, es el ideal y el centro de su alma soñadora. Y digo soñadora, porque cada vez que se sienta en una silla se queda como un tronco.)



Una.—Pues yo te creía contentísima de tu boda con el viejo, pero acaudalado industrial.

La otra.—(Con desaliento.) ¡Bah!... ¡Me he casado! ¿Y qué? Llevo cinco meses de casada y todavía... puedo llevar la frente muy alta.

Dib. de Moliné.

TERCERO Y ULTIMO TIEMPO

En el que se la piropea un poco chulo y se la conduce después a un sitio cómodo.

(El mismo lugar del anterior.)

FILO.—Pues han salido también.

USTED.—¡Qué lástima! (Fijándose en algún barrillo de la cara de la socia.) Eso que tiene usted ahí es una peca, ¿verdad? Sí: es chiquita. Pero aunque es peque es peca. (Y en seguida va usted y se la toca, y si ella se retira le debe usted decir:) No te alejes, rica, que te voy a contar una anécdota.

FILO.—(Luchando entre el deseo y la vergüenza.) Pues eso pa su novia de usted.

USTED.—(Muy serio y poniéndole una mano en un hombro. Este es el momento sentimental del artículo.) ¿Y esa novia no podías ser tú?

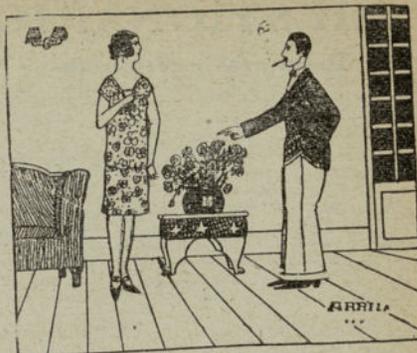
(Y de la respuesta depende el éxito. Si la preparación no se hubiese efectuado como he descrito, la contestación de la fámula sería una de estas tres: "¡Vaya usted a paseo"; "¡Que doy un grito"; o "¡Gástete usted bromas a su madre!"; pero habiéndose efectuado la preparación

indicada, la respuesta será la siguiente: "¡Ay, por Dios!",

MIGUEL SANTOS

(Ilustraciones de Mihura.)

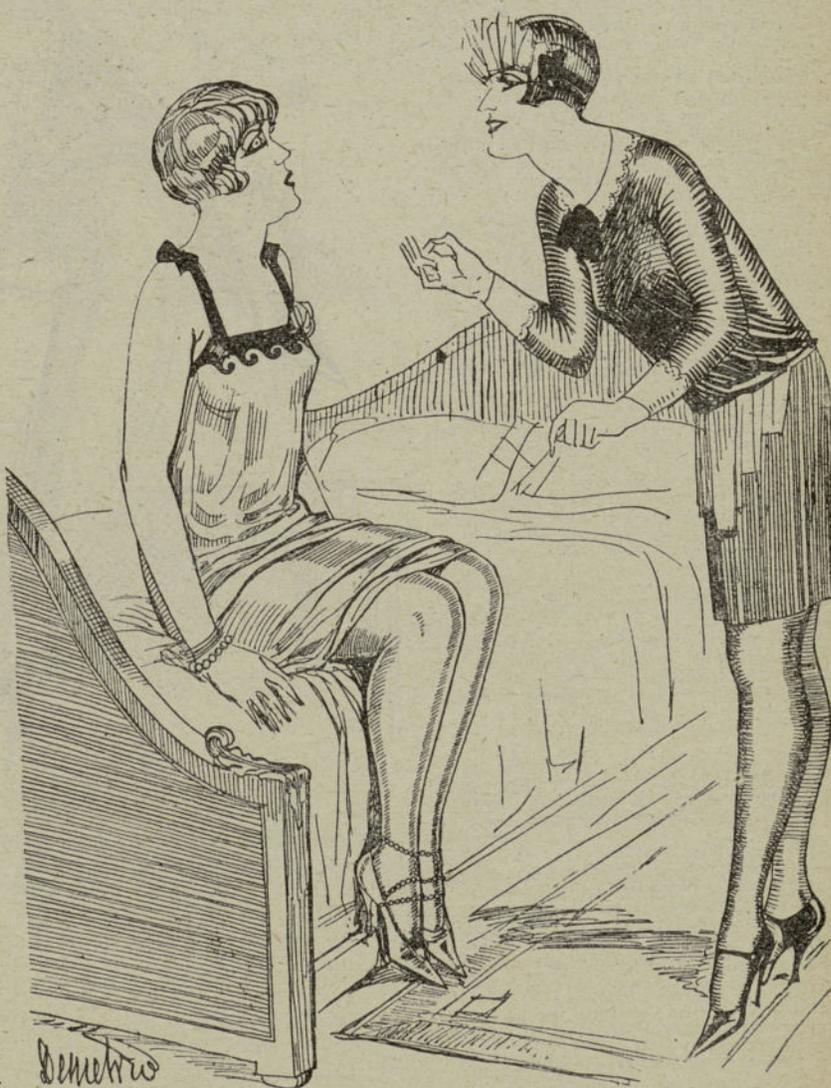
En el próximo número: Para conseguir que una dama de treinta y siete años y casada utilice una toalla por causa nuestra.



Ella.—Pero hombre... ¿vas a tener celos del peluquero que viene a arreglarme la cabeza?
El.—¡Es que viene a arreglarte la cabeza a ti... y a desarreglarme a mí!

Dib. de Arrela.

Insistimos en asegurar que nuestro extraordinario de Carnaval será un prodigio.



Demetrio

NO SE PUEDE DAR CONFIANZA A LOS CRIADOS, por Demetrio.

La señora.—Desde que conoce usted mi debilidad por ese amigo del señor se toma usted demasiadas libertades. La última ha sido el cortarse el pelo como yo.

La doncella.—¿Sabe la señora lo que le digo? ¡Que yo soy igual que la señora, aquí y en todas partes.

CUESTIONARIO

Preguntas y respuestas

—¿Es posible establecer una igualdad entre los hombres, los gatos y el mes de enero? Una alumna de Ciencias.

—Es muy interesante su pregunta. Nosotros hemos hecho algunas experiencias, y el mes de enero nos iba muy bien. Pero, en agosto, nos sucedía lo mismo. Creemos que podríamos formular la siguiente matemática respuesta: Un hombre que se estime es, a todos los meses del año, como lo gatos son al mes de enero.—Regocijese con la contestación.

—¿Podría decirme por qué los zapatos tienen el tacón debajo del contrafuerte y no debajo de la puntera?—Un observador.

—Francamente, no lo sabemos. Parece que debajo del talón contribuyen a realzar las masas que guarnecen la parte posterior de la mujer; pero, en cambio, debajo de la puntera evitarían muchos tropezones. No hay una explicación razonable. ¡Costumbres!

—¿Es cierto que aumenta la natalidad en el mes de noviembre? Deseo saberlo para ver si complazco a mi novio, con cierta tranquilidad de conciencia, en el mes de febrero, por aquello de "mal de muchos...".—Una infenua.

—Ya vemos que busca usted el consuelo de tontos. El mes de febrero está muy indicado para lo que pregunta. Pero, no piense más. No aguarde a febrero. ¡Decídase ya!

—Nací el 17 de marzo, hace diez y ocho años. ¿Podría usted formularme un pronóstico?—Una supersticiosa.

—Ese 17 de su natalicio y ese 18 de su existencia nos dan un pronóstico más fijo que un tornillo. Además, se le nota en el color de la tinta que es usted un poco "chitunga". ¿Verdad que sí? Pues, atégase al refrán: todas, mientras no se demuestre lo contrario, y las chatas, aunque lo demuestren. ¡Qué 17 de marzo le aguarda a usted! Si le quedan fuerzas, avisenos el 18. Ya ve si somos condescendientes.

—Juego mucho a la Lotería en unión de mi novio, y me da muchísima rabia de que no me toque. ¿Qué hago?—Una con el pelo a lo Pinocho.

—Y a cualquiera en su lugar le daría rabia, señorita. La culpa es de la mala pata que tiene su novio. Juegue un décimo con un chico delgaducho que tenemos para los recados. Ya verá usted cómo la toca.

—El caparazón de las langostas, ¿permite averiguar su edad?—Un discípulo de don Odón.

—Claro que sí. Coge usted al exquisito crustáceo, le quita el caparazón y lo examina bien por el interior. Es seguro que encontrará escrita con tinta de calamar la fecha del nacimiento. Si no la encuentra es que se trata de una langosta falsificada.

—Acabo de entrar de aprendiz en un taller, y todas mis compañeras me hablan de lo bien que se pasan las mañanas de mayo en el Retiro. ¿Son tan buenas como dicen? Una doceañista.

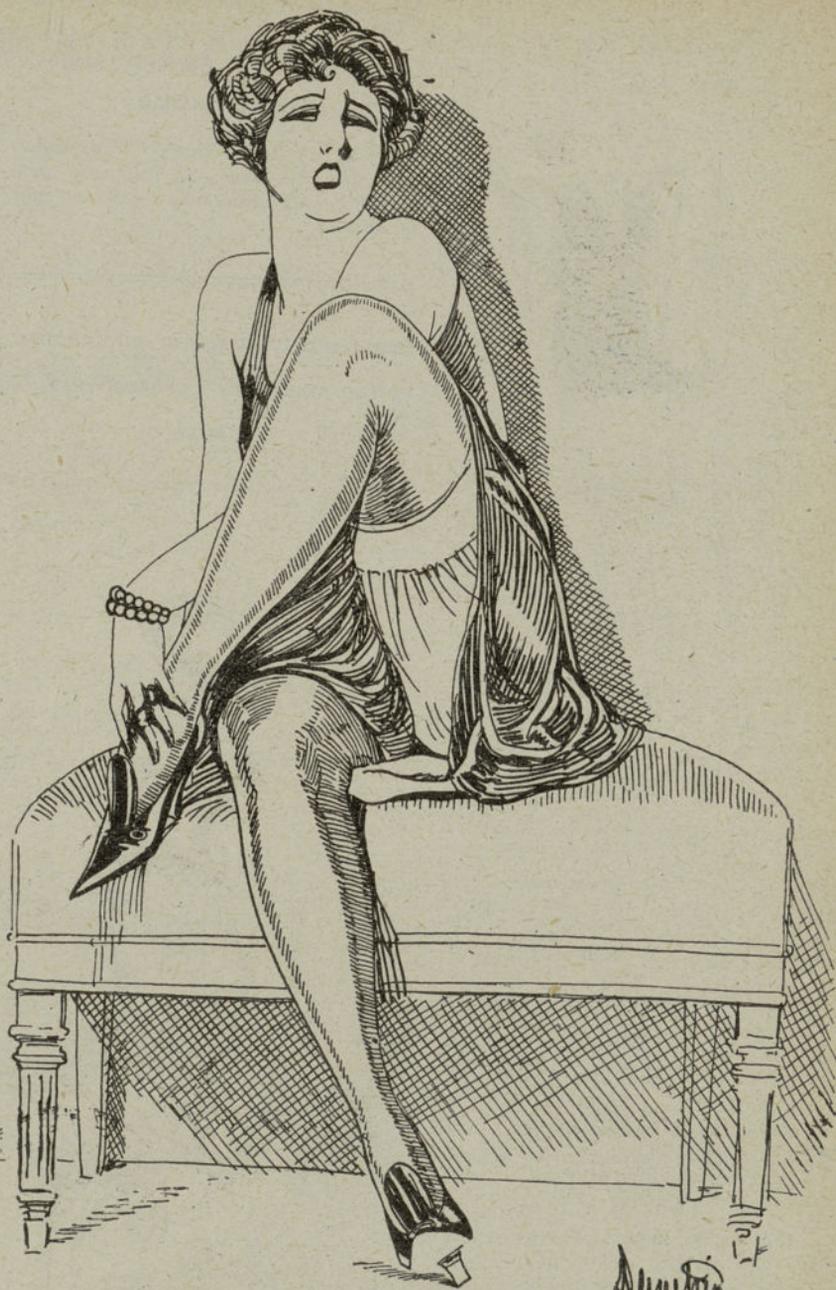
—¡Oh! Bonisimas. Pero no vayas sola con tus amiguistas, preciosa. Procura que vayan también algunos jovencuelos. Es más distraído. Y no te fíes de las compañeras que se ponen muy cariñosas. Juega con los chicos. Y si alguno te pide un beso—que te lo pida—dáselo. O no aguarde a que te lo pida.

—¿Podrían explicarme el origen de la corbata? Y luego, ¿su finalidad práctica?—Un sastre.

—La corbata nació en la noche de los tiempos. Y se la puso todo el mundo por la mañana. Parece que la inventaron unos maridos engañados para tener a mano algo con que ahorcarse. Ahora sirve para agarrarse el nudo y hacer una frase. También resulta práctica porque si no lleva usted corbata, ¿dónde se va a poner su alfiler con cabeza de perro?

—¿Sirve el teléfono para algo?—Un desesperado.

—Para encanecer agarrado al aparato.



—¡Uy, cómo me duele este pie!... Y lo siento; lo siento porque ya saben ustedes del pie que cojeo...

Dib. de Demetrio.

—¿Me mandaría usted a espigar en el mes de julio? Adjunto mi retrato.—Una bucólica.

—Es lástima que sea usted, más que nada, bucólica con las características que ofrece su foto. Nosotros no la mandaríamos a espigar ni en julio ni nunca. Nos la reservaríamos para la propia cosecha.

—¿Cree usted que me quiere bien un señor que me obsequia, que habla de lo mucho que he crecido y que se obstina en darme muestras de cariño?—Un estudiante del Bachillerato reformado.

—No consentas que te dé ni una. Tiempo te queda para todo. Y te pierdes como

no tengas buenos principios. Lo mejor es que le cuentes lo que te sucede a una amiga de mamá, que sea guapa.

—Dicen que estoy bien formada, y deseo demostrarlo este verano, pero sin ofender al pudor. ¿Qué traje me recomienda usted para la playa en agosto próximo?—Romántica.

—Bastará con un lazo en el pelo.

—¿Cómo se orientan las semillas para florecer hacia arriba y no hacia abajo?—Uno que se sube a los árboles.

—Eso revela el sentido maravilloso de las plantas. Usted, 30 metros debajo de tierra y bien apisonado, no se orientaría. Es segu-

ro. Sin embargo, algunas plantas se equivoan. Las hay que nacen torcidas. Y otras no nacen. Esas son las que crecen para abajo.

—Me gustan mucho los toros y he tenido una discusión. ¿Verdad que el mes de septiembre es el de las estocadas?—Una del tendido.

—Si usted es de las del tendido es lógico que le guste torear. En cuanto a las estocadas, resulta buena cualquier época del año para darlas. Y aunque le gusten mucho hasta el pomo, no despreciará usted los pinchazos barrenando. Son nuestra especialidad. Tampoco un buen puyazo es una tontería.

—¿Hay alguna razón seria para preferir los billetes cuyo número es capicúa?—Un pensador.

—Hayla. Si en el tranvía le dan un billete no capicúa y en el banco uno capicúa debe usted tirar el primero y quedarse con el segundo. Pero si es capicúa el del tranvía y no lo es el del banco, también debe usted quedarse con el del banco. En cuanto al otro, aunque lo tire no creemos que le pase nada malo.

—¿Cree usted que lo más valiente es un toro de Miura—Joseito Chaparrón.

—En el nombre se le nota que es torero, y en el apellido lo muchísimo que empapa. Un toro de Miura suele ser valiente; pero es más valiente un billete de 1.000 pesetas.

Ya un novelista dijo que tiene más valor el perro rico que el león pobre.

—Ya me conocen ustedes y saben lo trabajadora que soy. ¿Green que en el mes de noviembre tendré ahorrado para comprarme un abrigo de pieles?—La del sábado.

—La recordamos perfectamente, señorita. Con lo mucho y bien que usted se mueve, en noviembre tendría para una docena de abrigos de pieles; pero es usted demasiado sentimental, y ese "charrán" que la aguarda a la salida es el que la va a dejar sin piel.

—¿Creen ustedes que un libertario puede "oprimir" un timbre?—Un lector de Carlos Marx.

—No. Tiene que hacer palmas.

—¿Qué haría yo para que me tocara el gordo de Navidad?—Una demente.

—A usted la tocan el gordo, el flaco y el que tomaba dos veces al día chocolate de Matías López. Si lo que quiere saber es el número afortunado lleve la cuenta de las veces que la tocan durante el año, multiplique la suma por 10, divida por siete y medio. Y no juegue al número que resulte.

—¿Por qué hacen las casas poniendo un ladrillo encima de otro? ¿No se ahorrarían los andamios poniendo primero el de encima y luego los que van debajo?—Un inventor.

—Tiene usted más razón que un cenobita. Desarrolle esa idea y ¡al Congreso del Urbanismo con ella!

JULIO CORTIS.

INOCENCIA

Con los brazos cargados de ramilletes de flores silvestres Petrilla y Pedrín regresan del bosque.

Ella cuenta diez y seis años y él tan sólo tiene quince. Los dos son ingenuos: Pedrín sobre todo. Ella también, a pesar de sus diez y seis primaveras, edad crítica que despierta tantas curiosidades y motiva tantas inquietudes.

Han pasado la mañana cogiendo flores y no se han dado ni un solo beso. Petrilla se encuentra un poco confusa. ¿Por qué? ¿Quién sabe! Tal vez no le parezca muy natural que una muchacha pase la mañana haciendo ramilletes, cuando va al bosque con su amiguito.

De pronto Pedrín lanza una exclamación de terror: el río ha crecido y no hay modo de atravesarlo. Existe una barca con un par de remos; pero está amarrada en un árbol de la orilla opuesta.

La situación es grave. Los papás de Petrilla, que viven en esa casita blanca y verde que se ve allí, a lo lejos, han prohibido rigurosamente a la niña el pasear a solas con su amiguito. El conflicto, como veis, es de los grandes.

El río es poco profundo y podría vadearse a pie, pero ¿cómo explicar a la familia el llegar a casa con los vestidos chorreando agua?

Petrilla, presa de gran desolación, deja caer sus lágrimas en las manos llenas de flores. Pero súbitamente a Pedrín se le ocurre una idea heroica.

—Mira—le dice a su amiga—. Yo me desnudaré; hago un paquete con mi ropa y atravieso el río. Una vez en la otra orilla vuelvo a vestirme y vengo a buscarte con la barca. ¿No te parece?

—¡Oh!—contesta la niña, enrojando hasta la raíz de los cabellos—. ¿Y te atreverías a desnudarte delante de mí?...

—Para no verme, cierras los ojos y te ocultas detrás de aquel árbol grande.

—¡Es verdad! ¡Y así no veré nada!

Una vez de acuerdo, Pedrín, con gran presteza, se despojó de la blusa, chaleco, pantalón y camisa, y haciendo un paquete con la ropa se



—¡Maldita sea! ¡Quién me iba a decir a mí que el tomar refrescos de zarza iba a traer esto!...

Dib. de Bluff.

la coloca sobre la cabeza y se lanza denodadamente al agua.

Petrilla, juzgando que es una inútil precaución el ocultarse detrás del árbol que su amigo le ha indicado, se contenta con cerrar herméticamente los ojos.

El muchacho camina con lentitud a causa de la corriente, un poco violenta. Su cuerpo esbelto y blanco se destaca sobre el agua que le llega hasta los muslos. Pero Petrilla se guarda muy bien de contemplar este espectáculo tan poco recomendable para una jovencita. Lejos de disimular, como es costumbre hacer cuando se juega a la gallina ciega, aprieta sus manos contra los ojos con una fuerza tal, que su lindo rostro va enrojeciendo todo él como una manzana madura.

Tan segura está de ella misma y tanta certidumbre tiene de que no tendrá ninguna curiosidad malsana, que no halla ningún inconveniente en decirle a su amigo en el preciso momento en que éste va a llegar al centro de la corriente:

—Ya ves, Pedrín, que todavía no he visto nada. Por lo tanto, ya puedes andar de espaldas si te parece más cómodo...

CATULLE MENDES

EPIGRAMAS

Venus se vistió una vez
en hábito de soldado,
y París, ya parte y juez
dijo de vella espantado:
—Hermosura confirmada
con ningún traje se muda.
¿Véisla como vence armada?
Mejor vencerá desnuda.

HURTADO DE MENDOZA.

Marica, yo confieso
que por tenerte amor no tuve sexo.
Pensé que eras honrada
más no hay verdad que sea tan probada.

QUEVEDO.

Una fuente Ana la bella
se abrió junto a la común,
y mil pudiera según
que entraron caños por ella.
La fuente purgando va.
Y queda claro y notorio
que es doña Ana el Purgatorio
adonde el infierno está.

(LUIS DE GÓNGORA.



Entre peces:

El pez espada (al calamar):

—¡Alto! ¡La bolsa o la vida!

El calamar.—Como quieras la bolsa te vas a ver muy negro.

¿Cuál es el colmo de un joyero?
Hacerse una sortija con el metal de la voz.

—¿En qué se diferencian los juguetes de los palos del telégrafo?

—En que los juguetes son pa

los chicos, y los palos del telégrafo son palos grandes.

—¿En qué se parece el café a una persona que mete la pata?

—En que se *cuela*.

—¿En qué se parecen las sopas de ajo a los corsés?

—En que arreglan el cuerpo.

Virilidad perfecta

instantánea, sin medicamentos.
«SECRETO FAUST», infalible—
¡aun septuagenarios! Envío pliego
cerrado, 0,25. Escribid
Apartado 1.236. Madrid



—Haces mal en ponerte así con nosotras porque nos digamos secretitos al oído

—Es que yo... también tengo ganas de secretear.

Dib. de Herreros.

Los flirteos de la Filo

Un socio que es un tranquilo

Apunte de sainete

La escena en el patio de una casa vecindona en los barrios bajos de Madrid. Es verano y es el atardecer de un jocundo día de agosto.

PERSONAJES: *La Filo*, tobillera a la "derniere", diez y siete abriles como diez y siete soles, recortada de tipo y más que recortada de faldas, que dejan lucir unas piernas que para su regocijo las ansiaran más de cuatro admiradores; pelo a la *garçone* y nariz respingona.

La señá Justa, madre fetén de la Filo, según ella afirma y nadie se lo contradice, ordinaria como una estera y redicha como una actriz de verso: arrastra las erres al hablar y arrastra sus cuarenta y cinco que debieron tener unos diez y siete no despreciables.

Luis, pollo plátano de la última norrada, con pantalón chanchullo, chaleco Tutankamen, cejas depiladas y un perfil idiota que desvanece. Este joven edificante es novio de la Filo, aunque según sentencia vecinal, es primo remachado.

Luego, y secundariamente, intervienen en la farsa, *Tomás*, expendedor de jabones a todos los pormenores (mayor y menor), que anda tras de dar un jabón; amoroso a la Filo; *La señá Rita*, cancerbera del inmueble; un chusco cohovecino del mismo; tres perros chicos y uno grande (total un cuorníquel); un loro; coro general, y "cuerpo de Bacco", éste representado en un beodo.

CUADRO ÚNICO

Señá Rita. (A la señá Justa que está tendiendo una camiseta que aspira al premio Nobel de higiene por lo ventilada de agujeros).—*Señá Justa*; pero ¿ha visto usted ese pingo?...

Señá Justa.—¿Que si lo he visto? ¡Ya lo creo, pero como no me rubrique usted un cheque p'al Banco de Ayerbes, no puedo mercar otra de crespón seda...

Señá Rita.—No se eleve; digo que si ha visto usted ese pingo de Filo, que tié usted por vástaca, que se ha enguirlotao con el jabonero arlátere, y como los guipe el pava-flanes de su novio, va a haber paella de sesos gallina loca.

Señá Justa.—¡Mi progenitora! ¿Qué dice usted?

Señá Rita.—Lo que la radio-comunicó.

Señá Justa.—Bueno; pues a ésa le bordo yo esta noche una bandera japo-

nesa con las uñas como me llamo Justa.

Señá Rita.—¡Justo!...

Señá Justa.—¡Justa!...

Señá Rita.—Digo que justo castigo a su perversidad, como dicen en el *Don Alvaro o la fuerza de Don Sino*.

Señá Justa.—Si no lo dicen ahí, lo

digo yo y sobra. Ahora verá usted. (Llamando). ¡Lamberto!

Lamberto. (Que es un chaval de nueve otoños, más sucio que fabricar moneda falsa).—¿Qué quíe usted?

Señá Justa.—Vete a buscar a tu hermanita y dile que amare p'aquí deseguida, porque si no amara, la voy a amarar yo con una camilla.

(Hay un paréntesis largo, que la interfecta aprovecha para despotricar más largo aún sobre el carácter gallináceo de su heredera.)

Filo. (Que entra en el patio como el jugo de vacas, o sea puesta en jarras). ¿Se pué saber qué ligadura intestinal se le ha desoldao a usted?

Señá Justa.—El apéndice.

Filo.—¡Pus que se lo amputen!



APRECIACION, por Picó.

—Yo creo que es bastante decirle a un hombre para que se decida, el escribirle: "... y si viene usted a verme esta tarde que estaré sola, tendré mucho gusto..."

Señá Justa.—A tí sí que te voy a amputar el frenillo por casquivana. ¿No t'ha dicho que como m'entere que friteas con el jabonero d'al lao te voy a dar yo un jabón que te voy a dejar pa la colada?

Filo.—Pus sí que se ha levantao usté hoy corrosiva.

Señá Justa.—M'e levantao como m'ha salío del lecho. ¡So poca lacha! ¡Anda, sube!

Filo.—¡Lo que es eso, nanay!

Señá Justa.—¿Me oyes?

Filo.—Sí, pero no. A ver si porque usté sea más anticuá que llevar las medias a listas, no voy a poder yo parlamentar con quien me plazca. ¡Nos ha inyectao ahora!

Señá Justa.—Ahora no; pero verás lo que tardo en inyectarte una ensalá de leñazos que van a tener que esterrarte el cuerpo con gasa. ¡Sube!...

Filo.—¡He dicho que no!

Señá Justa.—¿Que no? ¡Eso lo veremos!...

(Se arma la karaba en gritos; intervienen los perros, el loro, la cancerbera, el coro general y el cuerpo de Bacco. Filo se refugia detrás de la cancerbera, mientras la señá Justa, con un leño que hace sombra a la estatua de La Libertad, se esfuerza en probar su solidez en el flexible armazón de su vástaga.)



¿ES FALTA DE PARAGUAS?, por Herreiros.

—Vamos a llegar a casa empapadas.

Loro.—¡A ocho! ¡A ocho y dos quince!

Un can.—¡Guá!... ¡Guá!...

Bacco.—Gua... gua... sôn... ¡Acaba ya de decirlo!

Señá Justa.—¡Te trituro por galocha!

Señá Rita.—¡Señá Justa!

Señá Justa.—¡Dejarme que la devofo!

Filo. (Iniciando un cross-country internacional por el patio para ganar terreno a la estaca materna que la persigue tras el campeonato).—¡Socorro! ¡Detenerla! ¡Que me lisia!

(En este momento solemne hace su entrada triunfal en el patio, Luis, el novio de la fugitiva Filo. Con una cara de "as" de la idiotez, que congestiona, se interpone entre su amable suegra futura.)

Luis.—Pero ¿se pué saber qué pasa aquí?

Señá Rita. (Echando huevo hilado por la boca, de bilis que digiere).—Pues pasa que mientras tú estás en la esquina, echo un Citroen de frania verde sin alquilar, la muy galocha de tu novia se dedica a flirtear con el primer masajista que le sale al paso. ¿Te parece a ti decente?

Luis.—Güeno ¿y eso es too? ¿Y por tan nimia parquedaz se pone usté echa un Uzcudun?

Señá Justa. (Desmayándose de asombro).—¿Cómo que por tan nimia parquedaz?

Luis.—¡Es claro, señor! ¡Yo, que soy el interesao, no quió quitarle ningún gusto a la chica por no contrariarla y usté na más que porque sí se tié que mezclar en nuestras bagatelas! ¡Hasta ahí podrían llegar las cosas!

Telón estrepitoso.

Sin comentarios.

FIDEL PRADO

Por esos «cines»

Artística en extremo ha sido la jornada cinematográfica de la semana, y en ella se han exhibido cintas superiores a toda ponderación.

En la *Princesa* la comedia cinematográfica "La secretaria", interpretada por Norma Shearer y Lew Cody ha constituido un éxito definitivo por lo sentimental y humano del argumento y la interpretación, ajustada y emotiva.

En el *Cine Madrid* al éxito reconocido de "El gran desfile", la insuperable creación de la Metro Goldwyn, ha seguido el de "Ropa vieja", film magnífico en todos sus aspectos, que ha sido grandemente comentado en el más alto tono elogioso.

El *Real Cinema* y *Príncipe Alfonso*, han servido a sus habituales "El hijo del Caid", cinedrama de asunto oriental, notablemente interpretado por el malogrado "as" Rodolfo Valentino.

En el *Monumental Cinema*, la regocijante creación de la marca Emelka "La princesa Tru-la-la" ha ratificado el enorme éxito que alcanzara en el Real Cinema días pasados.

Povón.—El popular "cine" de la calle de Embajadores ha avalorado su programa con la deliciosa cinta, adaptación de la novela del Padre Coloma, "Boy", obteniendo el beneplácito de los concurrentes.

Cine del Callao.—También ha gustado mucho el film "Casado con dos mujeres", creación de Alma Rubens y Edmund Love, pasado en este aristocrático local.



Representantes cinematográficos

He aquí el perfil energético y simpático de D. José Fernández, representante de La Universal, acreditada casa productora que esta temporada ha lanzado varias de las más celebradas cintas al mercado.

Nos complacemos en publicar este apunte del infatigable amigo y representante, como justo homenaje a su laboriosidad y entusiasmo.

Caricatura por Mens.

Palacio de la Música.—Se espera con gran expectación los anunciados estrenos de "Los vencedores de la muerte" y "La chica del gato", films netamente españoles en los que Calvache ha puesto cuanto de artista del objetivo posee para cooperar a la rápida prosperidad del cinematógrafo nacional.

Cinema España.—En este lindo local de barrio, se han proyectado con gran éxito "Puños y cascos" estupenda producción de la Fox-films, "La casa de las siete llaves" y "Un secuestro en alta mar". Los asiduos a este local salen altamente complacidos desde la temperatura deliciosa que reúne en el interior a la amabilidad del taquillero que corre parejas con el confort del salón.

DELFY.



Consejos a las mujeres, por la Revista COSQUILLAS y su zorrita

DE NUESTRO COMPORTAMIENTO EN EL "CINE"

Claro está que las películas también entretienen, pero entretiene mucho más que le estén encendiendo a una la orejita, con unos achulados piropos que resultan tanto más agradables, cuanto más borricotamente nos los espetan, siempre que no sean indecencias de esas que no es que diga yo que se deban hacer como obligación, pero que no se deben decir con palabras. En el "cine" como en cualquier espectáculo en que la escasa luz y la obligada quietud del asiento que ocupamos, nos permite decirle discretamente al atrevido vecino: "Está usted abusando. Dos filas delante de ésta hay un hermano mío, que una vez le dió dos bofetadas a uno porque me rozó en un brazo; por lo que está usted haciendo ahora, le troncharía el esqueleto. Suplico a usted, que se compadezca de mi angustiada situación y deje de abusar, porque no quiero comprometer a mi hermano".

...Y quedáis como temerosas y púdicas señoras o señoritas, que más que complacencia, es angustiada desazón lo que reciben por los atrevimientos del abusón y podéis sonreír en la obscuridad, tranquilas con respecto a la favorable opinión que vuestro tecleador se forma de vosotras. ¡Y es tan seductoramente agradable el ser víctima!...

Si queréis trastornar a vuestro vecino de butaca, el cual acompaña a sus

señora, tenéis a vuestra disposición un medio infalible y lleno de naturalidad y disculpa. Durante el entreacto, lleno de luz, podéis cruzar las piernas, que dada la cortedad de la falda, a poco que os hagáis la despreocupada, dejara al descubierto la rodilla. Si tenéis unas piernas de marca, se fijará el gachó y os tirará cuatro o cinco viajes de mautte, con los ojos de costadillo, y ya lo tenéis preparado para enloquecerlo, que acontecerá cuando vuelta la oscuridad; vosotras como aprovechando la ocasión de que nadie os puede ver, hacéis como que os estiráis la media o acomodáis mejor vuestras ligas, haciéndolas sonar al soltarlas después de estiradas. Los estallidos de las ligas, oídos a oscuras, no hay quien las resista con serenidad. Os lo juro con la mano puesta sobre una combinación malva, que es un desafío.



El.—¡Y si no me suministras con arreglo a mi rango, lo mismo que te he puesto ese ojo, te pongo el otro.

Dib. de Bellón.

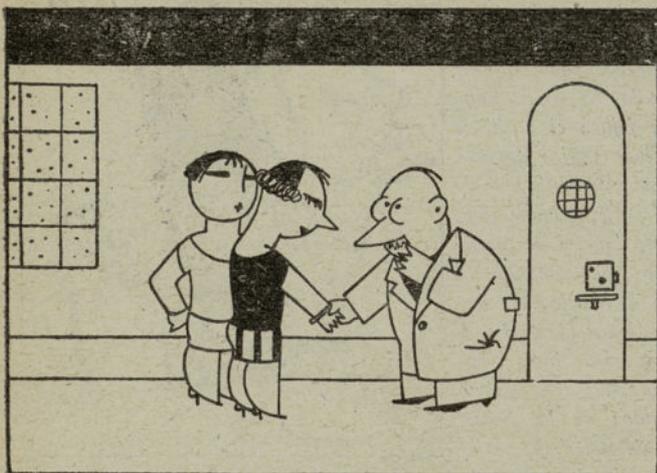
En el próximo número empezará a colaborar en COSQUILLAS Félix Herce. El joven escritor viene dispuesto a darnos el baño y, como consecuencia, a estimularnos a los demás. Claro está que si lo hace demasiado bien, le echaremos la zancaña, como es costumbre entre buenos amigos.



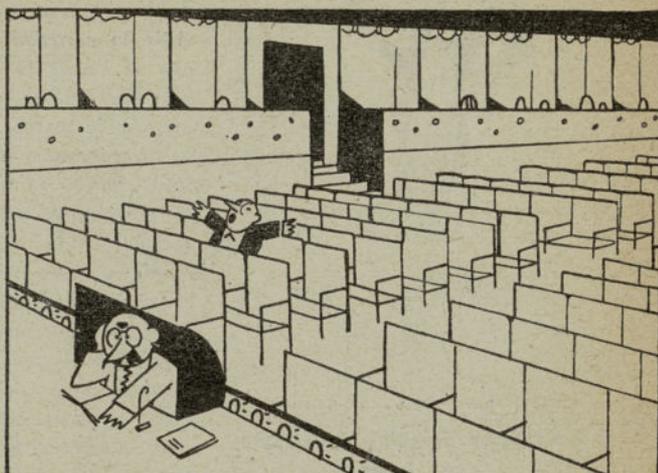
—¡Cómo saboreamos nosotras, las artistas, estos ratos de intimidad en que nadie nos ve!

Dib. Santaballa.

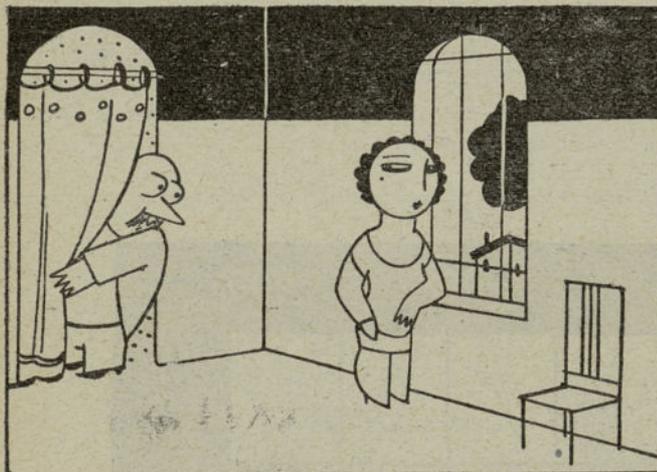
LA EDUCACION, por Mihura



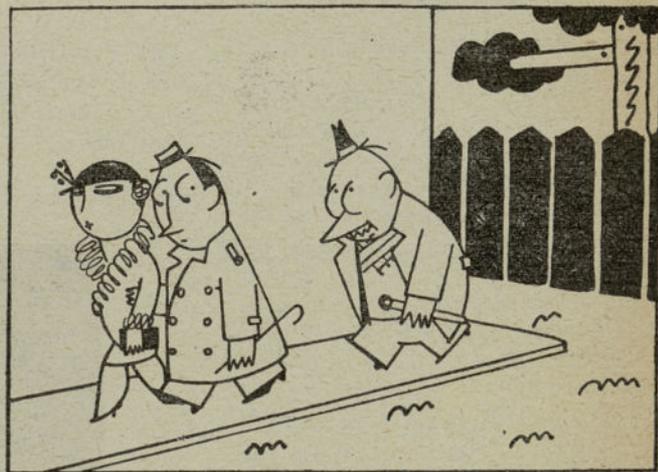
1.—Don Tomás Porchulo, tenía una educación que era un encanto. Si estaba en una visita y sentía ganas de bostezar, jamás lo hacía delante de las señoras de la casa, sino que se despedía muy fino...



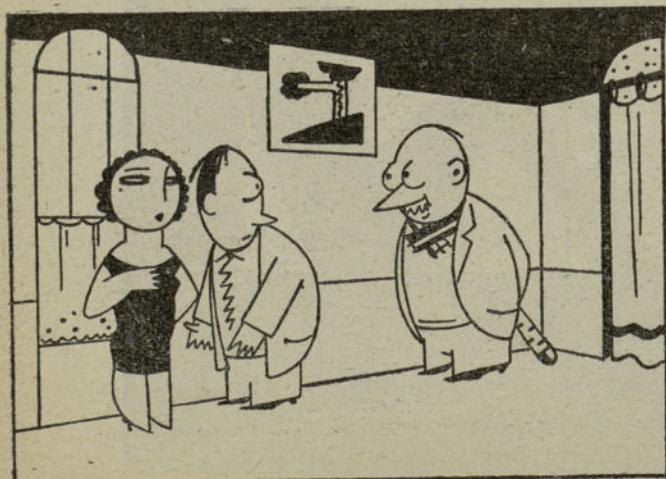
2.—... y se metía en un lugar donde el bostezar no chocase a nadie. Por ejemplo en un teatro donde "echasen"... "Old Spain"



3.—Y además de tener la manía de la educación, tenía una hija a la que jamás perdía de vista. No porque la joven fuese locuela pero, quien quita la ocasión quita el peligro (y quita una cartera de un chaleco).



4.—Así es que cuando la mocita se echó de novio al campeón de las velocidades en "moto" y a pie, el cuidado se acentuó. No los quitaba ojo ni para rascarse.



5.—Mi hija es casta—pensaba don Tomás—; pero hay que estar con cuidado por lo que pueda suceder. Y no los perdía de vista ni un momento.



6.—Pero su exquisita educación le hizo polvo el honor. Un día que se acatarró, siguiendo su costumbre, para estornudar había vuelto la cabeza.

UNA CARTA DE
"ALMA QUE SUEÑA"

Barcelona, 27-12-26.

Querido Incórdiez: Veo que gracias a mi mano izquierda te entregas sin condiciones; ya no te importa llegar hasta ballenato, sólo reparas en el calamar; no, che, mi amigo; te quiero sin reservas. Esta mañana me vestía mi doncella y yo leía COSQUILLAS y al calzarme los zapatos la mandé retirar porque me desvanecía: figúrate, Incórdiez; mi imaginación no la veía a ella; eras tú quien calzaba mis zapatos de charolina, y, ¡ay!, sentía el efecto de tus besos; esto es simpatía y lo demás mojama frita; y es que te veo esa cabecita de acertijo sin pelo de tonto ni de otra clase, con esas gafas absurdas y... a mis pies adorándome a besos como a las reliquias sagradas; te veía vestido de chino como en la caricatura del Almanacazo, esa obra cumbre del año. Me estoy dando un banquete espiritual.

Hablando de mí, es que tengo mucho interés de que me conozcas de manera que puedas hacer de mí un retrato perfecto en tu imaginación, para que con tus indicaciones lo pasen al lienzo los pinceles de Demetrio y Picó. Luego, cuando vayas conociéndome, y con la ayuda de unas fotos caseras verás que fácil es hacer retratos a 600 kilómetros de distancia.

Te envío esa pochez de piernas, y más tarde—si te portas bien—irá el compietto, y, ¡a ver qué pasa!... Esta tarde estrenaré un abrigo de Petit Gris,



Ella.—He traído a mis padres para que vean que aquí no pasa nada deshonesto.
El.—¡Pueden ustedes estar seguros!... Hace tanto frío...

Dib. de Bellón.

iré al The del Ritz y te brindaré mi éxito, pues confío quedar mejor que Belmonte en su mejor toro; ¡lástima que no me veas!; Sabes, Incórdiez, que creo que voy colándome contigo hasta el "no va más", y te advierto que yo no me cuelo "así no más"; ni siquiera me deslizo?, esto te hará crecer tres dedos, ladrón, que no mereces otro nombre.

Hace dos noches estuve en mi platea del Liceo y me dijo un arrogante mozo una burrada de esas de no te menees, me la dijo al oído, claro, y yo le contesté: —¡Gracias, pero está reservado para Incórdiez!— Dice que te conoce y quiere desafiarte, pero, ¡cál!, no lo creo, será de lengua. Oye: debe ser amigo tuyo porque me habló mal de ti. Agregó que si te conociese sufriría un desencanto porque hueles mal. ¡Qué rico! Así le manden donde yo sé.

Si me hubiese hablado bien de ti, tal vez le estuviera escuchando todavía, si quiera como admiración al frac, pues lo llevaba de una manera...

Una mujer puede presumir de todo, pero un hombre... ¡qué asco!... La mujer ha de oler bien, y el hombre, ni bien ni mal; y éste era una perfumería. Yo presumo de bonita, buena moza, elegante, etc., etc.; primero, porque es verdad, y más primero, porque estoy enamorada de mí misma, y antes que primero porque quiero; además me lo dice la gente y me gusta un borchón.

Bueno, esto va muy largo, no quiero

empacharte, otro día irá más, me falta decirte que no me regatees tus elogios, dime esas cosas tuyas tan bonitas; muchas y no te canses. ¡Te lo ordeno, te lo mando!... ¡Ah! No lo haces de balde. Aparte de tu satisfacción, hay muchos lectores de COSQUILLAS que están intrigados por saber lo que dices a Alma que sueña.

Quédate con toda mi admiración como director, y reparte mis felicitaciones a toda esa tropa de dibujantes y escritores, por haber dado a luz ese Almanaque. Pon a todos a mis pies, formados; pero tú, primero, ¡asesino!

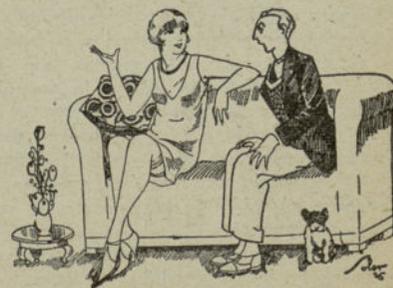
Tuya hasta el jadeo,

ALMA QUE SUEÑA.



Un pera.— Es una mujer a todo tren.
El otro.—A todo tren de coche-cama.

Dib. de Bellón.



Ella.—Dice papá que no nos podemos casar, porque no tienes con qué comer.
El.—Dile a tu padre que parto un cupronquel con los dientes.

Dib. de Soler.

La decadencia del "cabaret",

Al dedicar mis cuartillas al *cabaret* bien pudiera ser algo prolijo en el asunto; más no quiero. Me interesa tan sólo traer en las columnas de COSQUILLAS, revista que con gran acierto dirige el queridísimo "Incórdiez", unos retazos, mejor, unos apuntes respecto a lo que afecta al *cabaret*.

¿Quién no sabe hoy lo que es un *cabaret*?

El escribir de esto es audacia rayana capaz de querer afrontar lo que en ello se pone de relieve. El *cabaret* de hoy no es el de antes.

Ya pasó el tiempo aquel en que se escuchaba el ruido sonoro del destapón del champagne, derramando alegremente sus burbujeantes espumas, siendo litadas por aquellos paladares aberrados a su trivial efervescencia.

El champagne, como otras tantas bebidas de su marca, ha sido sustituido por la clásica botellita de cerveza. También se observa que suenan menos los cascabeles regocijantes de las voluptuosas tanguistas, dispuestas siempre éstas a divertir al cuitado.

A la tanguista le falta algo... Sí, algo que era lo que hacía alegrar a sus vivarachos ojillos y alborotar la sangre del que tuviera la suerte que el azar le brindara una buena noche. Entonces estas mujeres, hechas para el amor, impelidas por la egoísta avaricia del dinero, ponían el calor de sus carnes a todo meter haciendo sacrificar el cuerpo del acompañante con sus lúbricas danzas engendradoras de emociones voluptuosas, transportando al ser más casto a paraísos de lujosos panoramas de vicio y deleites.

Muchas de las tanguistas de hoy están tristes. Simulan en sus labios una leve sonrisa, que pone de manifiesto su mal acomodo. No garán. ¡Echan mucho de menos el juego! Desde que éste dió su fin, el *cabaret* y tanguista están en lánguidos estertores...

Las vueltecitas por la sala de juego y el contacto común con los jugadores era para ellas un sobrevivir agradable. Las voces energúmenas de los *croubiers* y el manejar de las raquetas con su ruido alegre llevando tras sí la fortuna al interesado, las ponía en alerta, cual perro de cazador, para en breves momentos marinoser en derredor del agraciado, haciendo así que éste volviera a dejar en el salón de baile parte de sus pingües ganancias.

Esto, no me negarán ustedes, influye, a más de haber perdido el juego, el relajado público con que eran concurridos a diario. Público de moral muy laxa y desahogada posición, siempre dispuesto a gastar la peseta, o, más bien, a desmilfarrarla.

Entre esta aureola de vicio y holgo-

rio vivieron los próceres juveniles como los vejetes. Pero ahora repito lo que anteriormente he dicho:

¿Quién no sabe hoy lo que es un *cabaret*?

Esta pregunta encierra todo. No dudaremos que antes, a los *cabarets*, concurría la *gente bien*, como suele decirse. Pero, pasados unos años, la amalgama de *gente bien* y *no bien*, era confundible en esos antros de placer y de vicio.

Ahora se oye:

—¿Vamos a "Maxim's"? ¿Cuánto dinero tienes?

Y en un corrito cuentan los amigos los cuartos, con gran atención, viendo si llegan para la botellita de Osborne o cosa análoga. Y con la botellita pasan la noche, cogiendo a una tanguista y dejando a otra, trenzando sus piecitos a los acordes protescos del *jazz-band*.

Ahora díganme ustedes si una botella de esa marca para tantos amigos, sin

la tapadera del juego, da margen para cubrir los gastos que requiere hoy un *cabaret*.

A mi juicio, un *cabaret* montado con buenas mujeres, que sepan poco bailar, pero que éstas sean *muy mujeres*, esta hoy la clave del *cabaret*. Muchas mujeres, sí, ya sea joven o cuarentona, pero sin rendir culto a Terpsícore. Que bailen lo prudentemente necesario para que quede complacido el que se dispone a entregarse a unas horas de orgía. Entonces se quedarían con los hombres ansiosos de diversión y caricias, pero de poco meneo de tango, *foxtrot* y demás bailables. Son los que verdaderamente hacen alegrarse a las tanguistas como los que manejan las botellas de marca, dejándose las pesetas para los onerosos gastos que hoy tiene un nuevo *cabaret*.

De ahí, amigos, el continuo abrir y cerrar de *cabarets*, y éstos están en una época de decadencia.

ENRIQUE ESPINOSA SANJUÁN

Resueltas favorablemente las dificultades técnicas que no nos permitieron hacer el Número Almanaque como nos habíamos propuesto, anunciamos a nuestros lectores que nos preparamos un fastuoso Número extraordinario de Carnaval, que va a quitar el cráneo.

Y ésta es una de las poquitas veces que se pone en serio nuestro

INCÓRDIEZ



—¡Envidiosos! ¡Ya quisieran ellos estar colocados como estoy yo... en un banco!

LA DESGRACIADA MARICHU

Alzó los ojos del libro para fijarlos en el reloj, que, sobre la chimenea de mármol jaspeado, interrumpía el silencio de la pequeña estancia con su *tic-tac* casi imperceptible; encendió un cigarro y tornó la atención a su lectura, pensando:

—Hoy no viene Marichu.

Declinaba la tarde, una tarde despacible y gris de otoño, que hacía más acogedora aquella salita tibiamente caldeada.

De fuera venían el agudo silbar del viento a lo largo de los cables, un clamoreo continuo y lejano de bocinas, de rodar de carruajes, de tintinear de tranvías, y los pasos precipitados de algún transeunte.

César, acomodado en un ángulo del diván, volvió a mirar las agujas del reloj, cerró el libro y, dando una chupada al cigarrillo, repitióse de nuevo:

—Hoy no viene Marichu.

Apoyada la nuca en el respaldo de su asiento, cerró los ojos y dió en buscar afanosamente la razón lógica de aquella ausencia incomprensible; mas no hallándola, dejó volar su imaginación, que pronto atrapó la figura preciosa de aquella mujer reflejada en un busto de mármol que había sobre la chimenea.

Se complacía César en aquilatar uno por uno los encantos de aquella muñeca rubia, que había tenido la virtud mágica de alimentar en él unos deseos vehementísimos jamás saciados: ni con la dulzura de sus labios de grana, ni con la mirada ardorosa de sus ojos divinos de sirena, ni con el roce de aquella suavísima piel como el raso.

Y besaba aquella estatua de mármol, abrazábala frenéticamente contra su pecho, aspiraba con deleite el suave perfume de sus cabellos de oro, cubría de caricias sin tregua las duras convexidades de Marichu, cuando la puerta de la salita, abriéndose violentamente, cortó el hilo de sus pensamientos.

Abrió los ojos, incorporándose con brusquedad.

Ella entraba en el gabinete. Dejose apenas besar, y ante la estupefacción de su amante, tras sentarse

con violencia en una butaca, masculló:

—¡Canalla, infame, mal hombre!... ¡¡Canalla!!

César arqueó las cejas, admirado, y acercándose a ella, la interrogó curioso:

—¿Qué...?

—¡Vil!... ¡Infame!...

—¿Pero qué dices, mujer?...—Y sentándose en sus rodillas tornóla a preguntar: —¿Qué dices?...

Marichu no contestaba. Y él la besó levemente, preocupado y lleno de curiosidad. Dejábase ella acariciar, desviados sus ojos de los del amante, dando, nerviosa, en el suelo con su pie pequeñísimo, calzado con primor.

César, tomándola por la barbilla,

obligándola a mirarle, le preguntó, ya más serio que curioso:

—Pero, ¿me quieres decir qué narices te pasa?... No, no llores..., no llores, que te vas a despintar los ojos, Marichu... ¿Eh?... ¿Quieres hacer el favor?... No llores, nenita, que estás la mar de bien pintada. De verdad.

Se tragó la blanca muñequita los sollozos. Y otra vez tornó a su racha de insultos:

—¡Canalla, canalla y canalla!... ¡Villano!

Convencido César de que por entonces no sabría ni una palabra, levantóse de su dulce asiento y, con las manos en la chaqueta del pijama, empezó a pasear por la salita. De vez en cuando parábase ante la



TEATRALERIAS, por Bellón.

Ella.—Mira, Nitito, éstos son hermanos; a ella le llaman "La viuda alegre".

El.—¿Y a éste otro?

Ella.—¡"La loca de la casa"!

indignada, que seguía diciendo "canalla" y "villano" con tanto furor y ahinco, que parecía llevar trazas de no acabar hasta que su última hora fuese sonada.

Hubo un silencio.

Ella se arreglaba el cabello frente a un espejo colocado sobre la chimenea; él, mirando a la calle, repiqueteaba en los cristales del balcón.

Otra vez llegó a César la voz de su querida:

—¡Canalla, infame!...

Y cuando, nervioso, ya se volvía con una brusquedad a flor de los labios, oyó el insulto con que Mari-chu cerraba aquella ristra:

—... ¡Adúltero!...

Se volvió rápido:

—Pero...

—¡Sí, hombre, sí!—estalló, al fin, ella—. Es Federico, mi marido... ¡Pues no tiene el muy canalla una amante!...

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS



Señor "Incórdiez": Ya me resiento de los vacíos de no ser complacido en lo de que se me anuncie como peticionario de *madrina de guerra*. Espero que cuando por la lectura de esta carta se dé usted cuenta de lo *mosca* que me hallo; se precipitará usted a buscarme una *madrina* que haya que agarrarse a las paredes para poderla mirar de frente. Mi condición de soldado me acredita de joven y otras circunstancias me acreditan de otras cosas, que solamente a las damas interesan.

¡A ver si va a poder ser, se-

ñor "Incórdiez"! ¡Mire que me voy a salir por donde menos se piensa usted!

Suyo hasta el quinto disparo,

Antonio Sánchez.

Cazadores de Africa, núm. 14.

Más chistes venenosos

—¿En qué se parecen los guardias, cuando persiguen a un ladrón, a los chicos que van a la escuela?

—En que van *aprender*.

—¿Cuál es el animal que no puede tener pelos en las patas?

—El ciervo, porque corre que se las pela.

—¿Qué número es al mismo tiempo par e impar?

—El 15, pues en las zapaterías se ve muchas veces "15 pesetas par".

—¿Cuál es el animal que come con la cola?

—Todos, porque ninguno se la quita para comer.

—¿Cuáles son los hombres más trabajadores y más desinteresados?

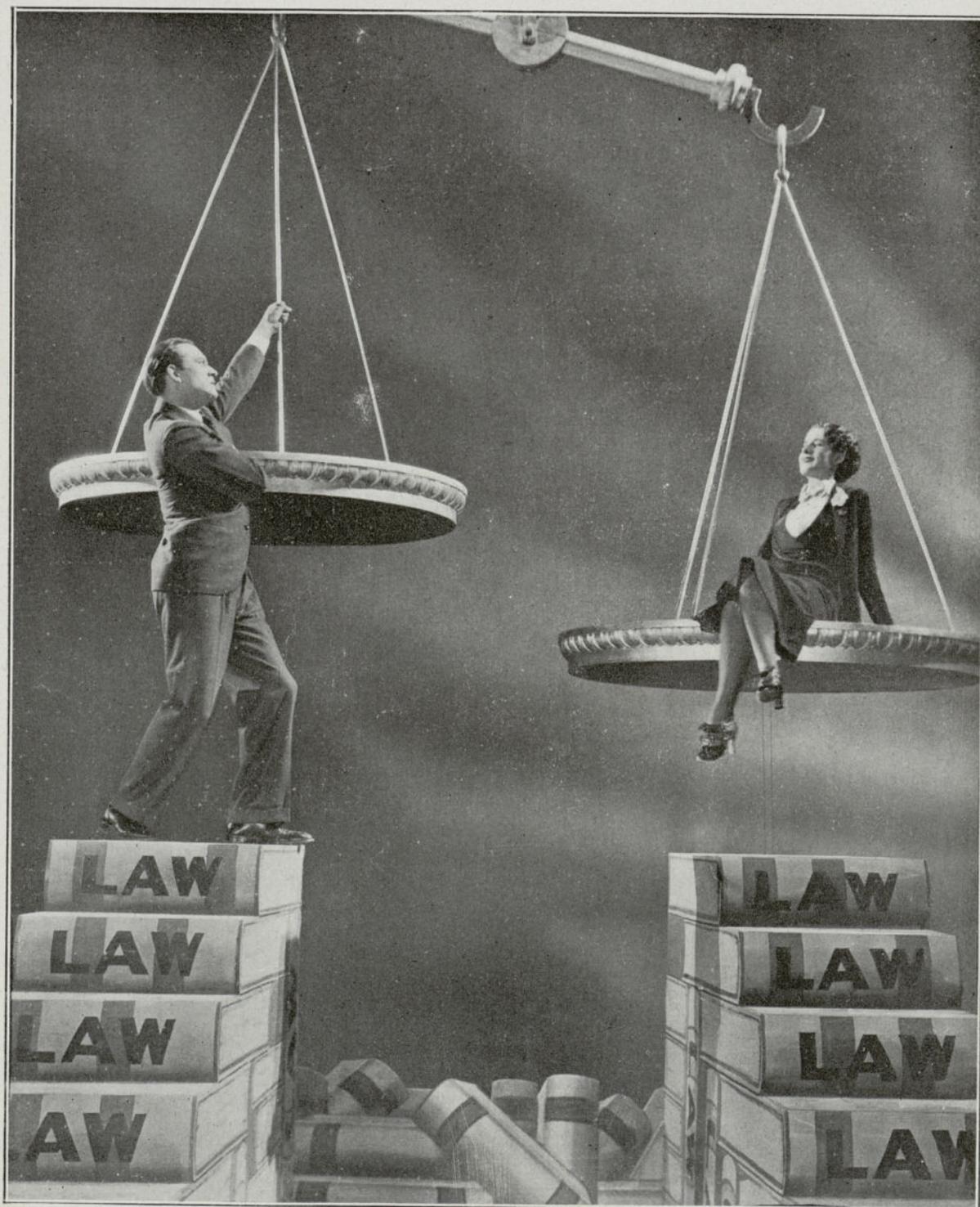
—Los soldados de cuota, porque pagan por servir.



COMADREO, por Bellón

—¿Qué le parece a usted la sinvergüenza de la niña?... ¡Le dice a su madre que no puede trabajar porque le duele la mano derecha, y siempre anda por lo apartado con el novio!

Estamos decididos a editar nuestro COSQUILLAS en esperanto y en ido.



BALANCE DE FIN DEL AÑO 1926

¿Lo ven ustedes? La mujer pesa más. La mujer que sobre el platillo posa, pesa más que el hombre, que aun tirando desesperadamente de los sostenes de un platillo, no puede nivelar con ella. Y es lo que pasa; que pesa aunque nos pese y aunque nos pise.



Nuestro número extraordinario de CARNAVAL

SERA UN PRODIGIO

¡Grandes sorpresas!

CONCURSO DE PIERNAS, PRI-
MERAS ZONAS DEL MUSLO Y
PINRELES

Estas piernas a pleno sol, sa-
nas y fuertes, son de una baila-
rina especializada en el *charles-*
ton. Yo las dejaría en el hueso.
¿Y ustedes?

INCÓRDIEZ

